

# Situación de \*s heredada entre consonantes en griego micénico\*

José Miguel Jiménez Delgado

Universidad de Sevilla. Departamento de Filología Griega y Latina  
C/Palos de la Frontera s/n. 41004 Sevilla (Spain)  
jmjimdelg@us.es

---

## Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo elucidar la situación de \*s heredada en posición interconsonántica en griego micénico. Se propone que \*s se mantenía aún en esa posición a partir de dos tipos de evidencia: un ejemplo en el que se escribe s en esa posición ( $a_3$ -ka-sa-ma) y la comparación con otras posiciones menos conservadoras y que, sin embargo, presentan resultados anteriores a los del primer milenio.

**Palabras clave:** griego antiguo, micénico, fonética, silbante.

**Abstract.** *Situation of \*s between consonants in Mycenaean Greek*

---

The present paper tackles the situation of \*s between consonants in Mycenaean Greek. It is proposed that inherited \*s was still preserved in that position. The Mycenaean evidence is twofold: orthographic, with one example of written s ( $a_3$ -ka-sa-ma), and phonetic, since the position between consonants is more conservative than other positions where an intermediate stage before its disappearance in alphabetic Greek is attested for that phoneme.

**Key words:** Ancient Greek, Mycenaean, phonetics, sibilant.

---

**1.1.** El fonema /s/ heredado tiene tendencia a aspirarse en /h/ en griego, proceso muy antiguo que ya se documenta en micénico. Dicha aspiración tiene lugar en contextos fonéticos abiertos, fundamentalmente, en posición inicial ( $a_2$ -te-ro ἄτερον «el otro» < sm̄teron) y en posición intervocálica (me-zo-a<sub>2</sub> \*μέζοχα «mayores» < \*megyosa). Las limitaciones que imponen las normas ortográficas del Lineal B no permiten saber con seguridad si este fonema ha sufrido el mismo proceso en otras posiciones, tal y como se documenta en griego alfabético. En concreto, este trabajo trata de elucidar su situación fonético-fonológica en posición interconsonántica en ese periodo de la lengua griega.

\* El autor quisiera hacer constar su agradecimiento al informante anónimo por sus sugerencias de corrección y al director de Faventia, el profesor Alemany Vilamajó. Los errores que aún quedan son responsabilidad única del autor.

**2.1.** En griego alfabético, la \*s heredada presenta distintos resultados en posición interconsonántica, cf. Lejeune (1972, p. 137 s.) y Milani (1987). A la hora de estudiar la evolución de estos grupos, en primer lugar, se pueden distinguir los resultados según vaya precedida la silbante por una oclusiva o por una sonante, ya que en el primer caso la silbante se mantiene en griego, cf. ξένος, ἄξιος, κλώψ, con asibilación de la dental y asimilación a la silbante, cf. κόρυς, -υθος, pero se suele perder en el segundo con alargamiento compensatorio, cf. jón.-át. ἔμεινα de μένω, tes. συνμεινάντουν, manteniéndose tras líquida, cf. ἄλς, τέλος, ὄρσος, con asimilación de la silbante a la vibrante en ático (ὄρσος). Sin embargo, la silbante se pierde tras líquida en los aoristos sigmáticos, cf. ἀγγεῖλαι de ἀγγέλλω, καθήραι de καθαίρω. Por último, el grupo *ns* se mantiene cierto tiempo en posición final si es primario y también en posición media si es secundario (*ns* < \**nts* / *nty*), de forma que se ve afectado por un segundo alargamiento compensatorio posterior que se origina por pérdida de la nasal, por ejemplo, el artículo en ac. masc. pl. es en cret. τόνς / τός, át. τούς, dor. τώς, lesb. τοῖς, la desinencia de tercera pers. pl. primaria *-onti* (dor. *-οντι*) es en arc. *-ονσι*, lesb. *-οισι*, át. *-ουσι*.

En segundo lugar, ha de tenerse en cuenta si la consonante que sigue al grupo es oclusiva o sonante, pues la silbante se mantiene apoyada en oclusiva, cf. σκήνη, ἀσπίς, ἐραστής, pero tiende a perderse apoyada en sonante, cf. \**k<sup>h</sup>eslio-* > át. χίλιοι, dor. χήλιοι, jón. χείλιοι, tes. χέλλιοι, \**esnai* > arc. ἦναι, dor. ἦμεν, jón.-át. εἶναι, lesb. ἔμμεναι, \**naswos* > át. νεώς, jón. νηός, lesb. ναῦος, tes. ναός, con casos de conservación específicos, como en el sufijo *-μός*, donde el alargamiento en silbante se extendió a partir de los casos en que la raíz terminaba en dental y la asibilación evitaba su lenición, cf. Chantraine (1968, p. 138).

**2.2.** Los grupos triconsonánticos en los que la segunda consonante es una silbante heredada presentan los siguientes resultados en griego del primer milenio: cuando la silbante va tras oclusiva y ya le siga una oclusiva o una sonante, se produce la aspiración de ésta o su asimilación si se trata de una dental, cf. πλοχμός «rizo, trenza» < \**plok-smos*, ἄχνη «eflorescencia» < \**ak-snā*, λελέχθαι < \**λε-λεγ-θθαι*, ἐφθός «cocido» < \**eps-tos*, con Ley de Bartholomae πάσχω < \**pathskō*, ὄσμή «olor» < \**od-smā*. Milani (1987, p. 435) recoge dos ejemplos irregulares: τέκμαρ «signo, término» < \**téksmr̥* y ἑκπλεθρος «de seis pletros de largo» < \**sweks-plethros*, donde es posible tanto una disimilación de una de las tres aspiraciones que contendría la palabra como una forma en composición \**swek-* ante consonante, cf. át. ἐκδάκτυλος «de seis dedos», cret. Φεκτός «sexto» (cf. *DELG* y *GED* s. u. ἕξ), pero beoc. ἑσκηδέκατος frente a jón.-át. ἑκακιδέκατος. Por otro lado, cuando al grupo dental + silbante sigue una nasal dental, se produce una asimilación, siendo los ejemplos posibles βλέννα «mucosidad» < \**mled-sna*, δέννος «reproche» < \**det-snos* y πύννος «ano» < \**put-snos*, cf. Milani (1987, p. 435 s.). Entre oclusivas del mismo modo de articulación se produce la reducción del grupo por eliminación de la primera oclusiva, cf. μίσγω «mezclar» < \**migskō*, βλασφημεῖν < \**mlabsp<sup>h</sup>āmein*. No hay, hasta donde sé, ejemplos con dental, pero la asibilación de la primera dental tendría el mismo resultado. Por

último, en la mayor parte de los dialectos, se documenta una alternancia  $\acute{\epsilon}\chi$  ante consonante y  $\acute{\epsilon}\xi$  ante vocal. Sin embargo,  $\acute{\epsilon}\xi$  también se usa dialectalmente ante consonante, originándose un grupo con silbante intervocálica, cf. chip.  $\acute{\epsilon}\xi$  τῶι. En tesalio, beocio, arcadio y cretense  $\acute{\epsilon}\xi$  se reduce a  $\acute{\epsilon}\sigma$ - ante oclusiva, así beoc.  $\acute{\epsilon}\sigma\gamma\omicron\nu\omicron\varsigma$  (jón.-át.  $\acute{\epsilon}\chi\gamma\omicron\nu\omicron\varsigma$ ), tes. Ἐσπερεία (jón.-át.  $\acute{\epsilon}\chi\pi\rho\epsilon\pi\eta\varsigma$ ), arc.  $\acute{\epsilon}\sigma\pi\epsilon\rho\alpha\sigma\alpha\iota$ , cf. Buck (1955, p. 83 s.).

Detrás de sonante, la silbante tiende a mantenerse, con algunos casos de pérdida. En principio, la silbante siempre se mantiene tras nasal, ya siga una oclusiva o sonante, cf. δεσπότης «señor» < \**dems-potās*, τριακοστός «trigésimo» < \**τριακονστός*, ἡδυσμαι derivado de ἡδύνω, χάσμα de χαίνω. Entre líquida y sonante, se produce la transposición de la aspiración, cf. ὄρμη «impulso» < \**or-sma*, es decir, la silbante se aspira y luego la aspiración se mantiene en la única posición posible en griego del primer milenio. Un ejemplo irregular sería ἀρνειός «borrego» < \**arsneiós*, pero su etimología es muy discutida (cf. *DELG* y *GED* s. u.). No se produce transposición cuando la palabra empieza por oclusiva, de forma que el grupo se reduce por pérdida de la silbante sin más, cf. κέρνα «excrecencias de las vértebras» < \**kersna*, πτέρον «talón» < \**persnā*. Por otro lado, entre líquida y oclusiva se produce la simplificación del grupo por pérdida de la sonante, cf. ἄγοστός «palma de la mano» derivado de ἀγείω, arc. θύσθεν «fuera» adverbio formado por la raíz de θύρα «puerta» con el sufijo -σθεν, pero Hsch. παρτάδες junto al general παστάδες «sala con columnas, pórtico». La analogía explica que en la conjugación verbal se reduzca el grupo por pérdida de la silbante cuando un sufijo que empieza por silbante y dental se pospone a una raíz en líquida, cf. ἤγγελθε «estáis anunciados» < \**ἤγγελ-σθε*, junto a ἤγγελμαι, ἤγγελσαι, ἤγγελται. Actualmente, se acepta que ἔρχομαι es una formación de la raíz indoeuropea *h<sub>1</sub>er-* «llegar» con el sufijo de presente *-ske/o-* (cf. *LIV* s. u. *h<sub>1</sub>er-* y *GED* s. u. *ἔρχομαι*): se trata, entonces, de un resultado irregular con aspiración de la silbante y coarticulación de la aspiración con la oclusiva final del grupo.

**2.3.** A partir de los datos, se observa que el principio que guía la evolución de estos grupos triconsonánticos es el de su evolución a grupos biconsonánticos: *CSC* > *CC* / *SC*. La tendencia, sin embargo, es que la silbante se conserve, como tal silbante o aspirada: se mantiene tal cual entre oclusivas del mismo punto de articulación con pérdida de la primera oclusiva, aspirada si son oclusivas distintas o si tras la silbante hay una sonante; tras líquida la silbante se conserva si sigue una oclusiva con pérdida de la líquida y se aspira si sigue al grupo otra sonante; tras nasal, la silbante se conserva con pérdida de la nasal. La reducción de estos grupos triconsonánticos por pérdida de la silbante sólo se da en algunos casos en los que interviene la analogía o que simplemente están aislados. Por otro lado, la silbante tiene mayor predisposición a evolucionar (a aspirarse) si le sigue una sonante que si le sigue una oclusiva, pues \*s heredada se conserva apoyada en oclusiva y evoluciona apoyada en sonante.

Dado que se trata de un contexto fonético más cerrado, la silbante se mantiene en estos grupos *CSC* mejor que en los biconsonánticos *CS* / *SC*, donde queda

salvaguardada en contacto con oclusiva, pero se elimina mayoritariamente en contacto con sonante en una evolución que culmina con un alargamiento compensatorio. El principio en virtud del cual los grupos de tres consonantes han de reducirse a dos cuando la segunda es una silbante, hizo que la silbante se aspirara para coarticularse con la oclusiva precedente (πλοχμός) o pasar a posición inicial en grupos líquida + silbante + sonante (ὄρημή), frente a su estabilidad en grupos biconsonánticos parecidos (oclusiva + silbante, cf. κλώψ, y líquida + silbante, cf. ὄρσοϛ). De la misma forma, si los grupos *ns* son más estables que otros grupos de sonante + silbante en la evolución del griego y en su mayoría se eliminan por pérdida de la nasal, se entiende que en estos casos la silbante se conserve y el grupo se reduzca también por eliminación de la nasal, independientemente de que le siga una oclusiva u otra sonante (δεσπότης). Por último, los casos en que se situaba entre líquida y oclusiva se resolvieron por eliminación de la líquida, dada la estabilidad de la silbante no sólo tras líquida, sino también apoyada en oclusiva (παστάδες), los grupos en los que la silbante se situaba entre oclusivas del mismo punto de articulación por eliminación de la primera oclusiva (μίσγω), pues la silbante se mantiene tanto detrás como delante de oclusiva.

**3.1.** Antes de empezar el estudio de los datos micénicos, se ha de recordar que la norma ortográfica del Lineal B impone que no se escriban las sonantes ni la *s* en posición trabada<sup>1</sup>, cf. *pe-mo* \*σπέμο «semilla», *wa-tu* Φάστυ «ciudad», *a-ro-u-ra* \*ἀρούρανς «labrantíos», *a<sub>3</sub>-ti-jo-qa* \*Αἰθίον<sup>w</sup>ς. Por otro lado, las oclusivas sí se escriben en esa posición, cf. *ke-se-nu-wi-jo* \*κσένβιονς «propio de huéspedes», *a-ka-sa-no* \*Ἀλκσάνωνο, *ki-ti-me-na* κτιμένα «cultivada», *ke-ni-qe-te-we* \*κερνικ<sup>w</sup>τηβες «aguamaniles». La primera cuestión, por tanto, a la hora de abordar la situación de \**s* heredada en posición interconsonántica en micénico es de orden gráfico. En un grupo *CSC*, en principio, debe escribirse el silabograma correspondiente a la última consonante, pero el de la primera se escribirá si se trata de una oclusiva, no si se trata de una sonante. Por lo que respecta a la silbante, sabemos que ésta se escribía si le precedía una oclusiva, cf. *a<sub>3</sub>-ka-sa-ma* \*αἰκμά, pero nunca se escribe cuando le precede una sonante, cf. *ku-su-to-ro-qa* compuesto de ξύν y \*στορο<sup>w</sup>ά. Mi hipótesis de trabajo es que en estos casos no podemos saber si \**s* se conserva o no, pues el hecho de que no se note se debería a que esta posición es «débil» desde un punto de vista gráfico (tampoco se nota la sonante), mientras que sí se nota cuando le precede una oclusiva, porque en ese caso la posición es «fuerte» desde ese punto de vista gráfico (la oclusiva también se nota).

**3.2.** Como acabamos de ver, \**s* heredada se conserva en micénico en posición interconsonántica cuando le precede una oclusiva, así tenemos PY Jn 829.3

1. Determinadas combinaciones se suelen escribir con graffia plena, cf. Bernabé-Luján (2006, p. 40 s.), si bien se trata de tendencias, la norma es no escribir ni las sonantes ni *s* en posición trabada. Es el caso de *sm*, cf. *da-so-mo*, *de-so-mo*, *do-so-mo*, *si-mi-te-u*, pero KN V 684.1 *ka-ra-ma-to* κλασματών, PY Eb 905.A, Ep 613.16, En 74.4, Eo 276.3 *mi-ra* \*μιλά (cf. antrop. masc. Σμίλη).

$a_3$ -ka-sa-ma \*αἰκομά, cf. αἰχμή «punta de lanza»<sup>2</sup>. Por otro lado, la asibilación de una dental ante silbante se da ya en micénico, siendo probable que se haya completado ya la asimilación (¿TS > SS ó S?), cf. PY Wa 730.1 *da-so-mo* δασμός «distribución» < \*dat-smos y PY Sh 740 *wi-so-wo-* \*FίσFος «igual» < \*widswos.

3.3. Es posible que la posición de *s* entre una oclusiva y una sonante, donde se conserva<sup>3</sup>, presente resultados en micénico distintos a cuando se encuentra entre dos oclusivas. En este sentido, Viredaz (1982) ha argumentado que, en esa posición, *s* sufre ya aspiración. Los ejemplos que se aducen son dos: *de-ko-to* y *di-pte-ra*.

*de-ko-to* (KN Le 642.1) puede interpretarse como un aoristo atemático en sigma del verbo δέχομαι, esto es, \*δέχθο, si bien Homero documenta δέκτο, que sería radical atemático (¿o refección de \*δέχθο?). La cuestión es que los aoristos sigmáticos tienen un sufijo -σα-, esto es, *de-ka-sa-to* \*δέκσατο. El otro problema es que no es seguro que *de-ko-to* sea un aoristo, ya que también se puede interpretar como antropónimo, dado el contexto fragmentario en el que se documenta (KN Le 642.1 *Jra-wo, de-ko-to ta-ra-si-ja ne*]), cf. *DMic. s. u.* A ello se añade que el mismo escriba cnosio (*manus scribarum* 103) de Le 642.1 emplea *de-ka-sa-to* en Le 641.1 y que *de-ko-to* es antropónimo con seguridad en PY Cn 600.2 y Jn 413.10 (gen. *de-ko-to-jo*). Por tanto, *de-ko-to* no es ejemplo de \*s en posición interconsonántica.

*di-pte-ra* (PY Ub 1315.1, 1318.2-4.7) διφθέρα «piel curtida» es una palabra de etimología controvertida. En principio, se piensa que sería un derivado del verbo δέψω «amasar, curtir», que conoce una variante δέφω que se emplea en media o con pron. reflex. en la comedia con el sentido de «masturbarse». δέψειν es un desiderativo en -s-, cf. αὔξω, ἀλέξω. El verbo es probablemente indoeuropeo, pero sólo presenta el alargamiento en griego, cf. arm. *top'em* «golpear», scr. *dépati* «empujar, golpear», pol. *deptać* «pisar» (lat. *depsō* «amasar, curtir» es un préstamo del verbo griego). διφθέρα sería un antiguo neutro en -(τ)αϝ (ἵκταϝ, νέκταϝ) con

2. La conservación de *s* es indiscutible. El que la oclusiva se aspire como paso previo a la pérdida de *s* (*laik<sup>h</sup>smal*, de donde αἰχμή por pérdida de la silbante), tal y como quieren RISCH-HAJNAL (2007, p. 311), SHLER (1995, p. 219), es indemostrable, pues si es cierto que en las inscripciones arcaicas se escribe χσ y φσ en lugar de κσ y πσ, también hay ejemplos de absorción de una aspiración por la silbante, caso de ἔξω *lheksōl* < \*seg<sup>h</sup>sō, fut. sigmático de ἔχω < \*seg<sup>h</sup>ō. Sin embargo, una aspiración de la primera oclusiva previa a la pérdida de *s* no explica los casos en que el grupo se reduce por la pérdida de esa oclusiva como λάσσω < \*lak-skō, ya que se esperaría \*λάσχω < \*lak<sup>h</sup>-skō < \*lak-skō, cf. λέσχη < \*leg<sup>h</sup>-skā. La aspiración de la silbante es un paso que explicaría los casos de extensión del tipo de ἔχθός < \*eks-tos y ἔφθός < \*eps-tos.
3. MILANI (1987, p. 429 y 430) considera que *a-wa-ra-ka-na* (PY Un 1314.1.3B) presenta una evolución *ksn* > *k<sup>h</sup>n*, pues acepta la interpretación de este término como ἀράχη «tela de araña» y una etimología \*arak-snā del mismo propuesta por BENVENISTE (1935, p. 101). No obstante, el término no parece indoeuropeo (sólo encuentra referente en lat. *arānea*) y su etimología, por tanto, es muy discutible. Por otro lado, la interpretación de este término en las dos tablillas en las que aparece es también materia de controversia y son varias las posibilidades (cf. *DMic. s. u.*).

paso a la declinación en  $-\bar{a}$ , cf. ἤμαρ-ἡμέρα. Véase la glosa de Hesiquio διαράρα δέλτος, οἱ δὲ διαφθέρα<sup>4</sup>. Viredaz y Panagl piensan que se trata, más bien, del resultado de la evolución de *depstoterā* > *dep<sup>h</sup>(to)terā* (haplología, cf. *a-po-re-we* ἀμφορεύς < *a-pi-po-re-we* ἀμφοροεύς) > *dip<sup>h</sup>terā* (cierre de *e* > *i* ante labial, cf. *i-go-* ἵππος < \**ek<sup>w</sup>os*). Se trataría de un adjetivo derivado de δέψω con el sufijo *-tero-*, sufijo que implica la oposición entre dos términos<sup>5</sup>, cf. δεξιτερός / σκαιοός, ἡμέτερος / ὕμός, ὀρέστερος / ἄγιος, etc. διαφθέρα haría referencia a las pieles curtidas y se sustantivaría por elipsis de un nombre como δορά «piel sin curtir». El término al que se opondría sería ἀδέψητος, término reciente, por lo que la oposición original sería con un adjetivo como ὠμός «crudo». Que el término derive del desiderativo δέψω en lugar de δέφω es posible, pero la vacilación micénica entre *eli* se da en términos no griegos (Thompson, 2002-2003, p. 338-344), de forma que incluso es probable que ἵππος fuera un préstamo de otra lengua indoeuropea<sup>6</sup>. Este hecho, unido a la complejidad de la evolución del término si fuera patrimonial, parece indicar que se trata de un préstamo, tal y como reconoce GED, p. 185. No se trata, entonces, de un ejemplo de silbante entre oclusivas.

**3.4.** Hay un caso posible de composición con  $\dot{\epsilon}k-$  en el que la grafía indicaría que se emplea la variante  $\dot{\epsilon}\xi-$  delante de oclusiva, con lo cual se reduce el grupo consonántico resultante con el mantenimiento de *s*. Me refiero al aoristo PY Fr 1184.1 *a-pe-do-ke* «entregó», que podría ser el aoristo de ἀπεκδίδωμι, esto es, \*ἀπέσδωκε < \**apeksdōke*. Puede tratarse también de un aoristo con aumento de ἀποδίδωμι, pero el aumento no se suele emplear en micénico y, de hecho, se documenta *a-pu-do-ke* \*ἀπύδωκε (KN Od 681.b, X 408.1). La segunda solución es preferible desde un punto de vista semántico, si tenemos en cuenta que ἀπεκδίδωμι «devolver tras la cancelación de un contrato, contratar» es un verbo muy especializado en el primer milenio, cf. LSJ *s. u.* Un caso más claro de reducción de  $-\epsilon ks-$  >  $-\epsilon s-$  ante oclusiva sería PY Ta 713.2 *we-pe-za* \*hFέσπεζα «de seis pies» < \**swekspedya*. No obstante, es dudoso que el numeral  $\dot{\epsilon}\xi$  tuviera una forma en composición *sweks-* ante consonante, siendo más probable *swek-*, cf. *supra*. Si ello es así, en *we-pe-za* no tenemos un grupo triconsonántico, sino un grupo biconsonántico en el que la primera oclusiva se asimila a la segunda, esto es \**swek-pedya* > *hweppeza*, tal y como se documenta con la posposición *-pi* cuando le precede consonante, cf. *ko-ru-pi* < \**koruth-p<sup>h</sup>i*, *po-pi* < \**pod-p<sup>h</sup>i*. El problema es que la mayor parte de los ejemplos de asimilación con esa posposición son de una dental, pero en el único ejemplo documentado de tema en velar ésta no se asimila: PY Ta 714.2 *po-ni-ki-pi* < \**p<sup>h</sup>oinik<sup>h</sup>-p<sup>h</sup>i*. Ventris-Chadwick (1956, p. 82 s.) ponen en relación la falta de asimilación en este caso con el hecho de tratarse de una

4. Según PANAGL (1983), διαράρα muestra la metátesis φθ > ψ, cf. ψείρει· φθειρει, ψάεναι· φθάσαι, ἔξιστιον· ἔχθιστον.

5. Véase la oposición que se establece en Th. 2.75.5 δέροεις και διαφθέρας «pieles sin curtir y curtidas».

6. Tampoco son fáciles de explicar el paso de *kw* a labiovelar *k<sup>w</sup>* (mic. *i-go*), la geminación y la aspiración inicial. Todas estas dificultades redundan en el carácter de préstamo de la palabra.

palabra extranjera. Directamente relacionada con esta problemática está la alternancia *e-ka-te-re-ta* / *e-te-re-ta*, ambos términos documentados en tablillas atribuidas al mismo escriba (*manus* 127). Se ha interpretado KN Se 891.B *e-ka-te-re-ta* como la forma en escritura plena de KN Se 879.b *e-te-re-ta*, lo que es dudoso, ya que las oclusivas en posición trabada se notan en Lineal B y se suele hacer con el timbre de la sílaba que sigue (\**e-ke-te-re-ta*) o, en casos excepcionales, con el de la sílaba que precede, caso de dat. *wa-na-ka-te* \**Φανάκει* (PY Fr 1220.2, 1227, 1235.1, Un 2.1, 1426.2, *wa-na-ke-te* en Fr. 1215.1), a partir de nom. *wa-na-ka* \**Φάνακς* donde la última sílaba es trabada y no hay otra posibilidad. Sea como fuere, se suele interpretar \**ἔκστροητα* «agujereados» entendiéndose que *-ka* representa /ks/ como otras veces en posición final (cf. KN Ld 584.2, 591.2, Od 485.b *o-nu-ka* *ἔ\*ὄνυκς* o \* *ὄνυχα?* y PY An 5.3 *to-ro-wi-ka* *ἔ\*Θρόφις* o \**Θροφίᾱς?*). No obstante, es preferible interpretar *ἔκτροητα*, cf. *ἔκτροημα* y *ἔκτροησις* «agujero, perforación», pues si no esperaríamos \**e-ke-se-te-re-ta* (cf. *a<sub>3</sub>-ka-sa-ma*): *e-te-re-ta* presentaría entonces la asimilación de la velar a la dental (*lettrētāl*), mientras que *e-ka-te-re-ta* sería una grafía etimológica con restablecimiento de la velar del preverbio (*ἔ* con el silabograma *ka* en lugar de *ke* para indicar frontera morfológica?). La asimilación de la velar de *ἐκ* a otra oclusiva se documenta en locrio en el primer milenio, por ejemplo, *ἐ δάμῳ*, *ἐ Φοινάνῳ*, cf. mes. *ἐ Φιαλείας*. La conclusión es que en micénico \**ek̥s* tiene la forma *ek-* ante consonante y que la velar se asimila a la consonante que le sigue<sup>7</sup>.

**3.5.** Por lo que respecta a los grupos que empiezan por sonante, el mantenimiento de *s* entre consonantes cuando le precede una nasal es una hipótesis plausible si tenemos en cuenta que en micénico no se ha producido aún el segundo alargamiento compensatorio<sup>8</sup>, pues es inevitable su presencia en un sintagma como *te-qa-de* *Θήγ<sup>w</sup>ανσ-δε* «a Tebas» (MY X 508.a, TH Wu 51.β, 65.β, 96.β). En estos casos, la caída de la nasal es tardía (postmicénica), por lo que es probable que también se mantenga cuando a la silbante sigue otra consonante. Más allá de los alativos en *-de* con sustantivos en plural tenemos tres ejemplos posibles: *do-po-ta*, *ko-sa-ma-to* y *ku-su-to-ro-qa*.

*do-po-ta* (PY Tn 316.5) \**δονσπότᾱς* es el equivalente micénico de *δεσπότης* «señor de la casa». Se trata de un compuesto de la raíz de *δόμος* «casa» y \**ποτ-*, raíz que indica el poder y que está presente en *πόσις* «marido» y *πότνια* «señora».

7. El preverbio podría encontrarse en la forma verbal *o-je-ke-te-to* (TH Fq 130.1), que RUIGH (2004, p. 28 s.) interpreta *ὄγ' ἔκσθητο*, entendiendo que la etimología de *ῶα* «serbas» es \**ογα*, si bien resulta preferible *ἔκθητο* desde un punto de vista ortográfico (se esperaría \**e-ke-se-te-to*).
8. Tan improbable es que en micénico se haya producido ya el segundo alargamiento compensatorio que hay dialectos del primer milenio que todavía conservan los grupos *ns*, caso del argivo (*δαμορογόνς*, *ποιφέσανς*, *ἀντιτύχονσα*), del cretense cuando el grupo se encuentra en final absoluto o ante vocal (*καδεστάνς*, *νικάσανς*, *ἔσπενοα* < *ἔσπενδ-σα*) y del arcadio cuando el grupo es secundario (*πάνσα* < \**pantya*). Cf. BUCK (1955, p. 67 s.). Que el segundo alargamiento es reciente se observa, por ejemplo, en el hecho de que cuando se alarga una *a*, la vocal resultante no palataliza en *η* en jónico-ático, cf. ac. pl. fem. *πᾶσας* \**pantya<sub>n</sub>s*.

El primer término debe estar en genitivo *\*dems-potās*, por lo que mic. *do-* debe tratarse de un genitivo en grado *o* por analogía con el nom. *\*dóm-s* y ac. *\*dóm-m* > *dóm*, cf. Meier-Brügger y otros (2000, p. 217 s.). Ello implicaría que δεσπότης, o bien es más antiguo que *do-po-ta*, o bien ha sufrido una disimilación de *o* > *e*. Por otro lado, la posibilidad de que en *do-po-ta* se encuentre la raíz de δόμος en grado cero (*\*dm-*) con la nasal vocalizada en timbre *o* (*\*δοπότης*), cf. δά-πεδον, es poco probable a la vista del término alfabético.

*ko-sa-ma-to* (PY Eb 915.A, Ep 212.8, KN Ga 685) antropónimo que se interpreta generalmente Κοσμάτωρ, derivado de κόσμος. La etimología de κόσμος es controvertida, pero cabe la posibilidad de que remonte a *\*kónsomos*, de forma que el antropónimo se transcribiría *\*Kovomátωρ*, lo que implicaría que la silbante está representada gráficamente. Las propuestas de interpretación etimológica de κόσμος son varias: se puede poner en relación con lat. *censeo* «estimar, considerar» y ai. *śámsati* «hablar solemnemente, elogiar», que derivan de una raíz *\*keNs-* «proclamar». Se admitiría entonces la presencia de un grupo *-nsC-*, si bien el sentido de esa raíz no va bien con la semántica de κόσμος «orden, adorno»; poco segura es su relación con κεδνός «cuidadoso, diligente, querido», pues la etimología de este término no está clara y su semántica no se corresponde del todo bien con la de κόσμος; lo más probable es que derive de *\*kes-* «ordenar, peinar», cf. hit. *kišāi-* «peinar», aesl. *čoešp* «peinar», *kosmū* «pelo», lit. *kasau* «rascar», cf. Puhvel (1976, p. 160). Se explica así la semántica de κόσμος, originariamente «adorno» y, por metáfora, «orden», con la evolución habitual de lo concreto a lo abstracto. Por tanto, en *ko-sa-ma-to* no tenemos una silbante en posición interconsonántica, sino un grupo *sm* antiguo que se ha escrito con grafía plena, cf. *de-so-mo* δεσμός «cadena», *do-so-mo* δοσμός «entrega».

*ku-su-to-ro-qa* (KN B 817, PY Ed 411.1, Er 880.8) *\*ξυστοροχ<sup>w</sup>ά* «conjunto», compuesto de la preposición ξύν y στοφή. Este tipo de compuestos suelen presentar la simplificación de *nsC* > *sC*, cf. συστοφή, aunque también hay ejemplos en que se mantiene el grupo, cf. πανσπερμία «mezcla de semillas», donde podemos encontrarnos tanto ante una restauración analógica como ante una evolución distinta (*\*pant-sperm-*).

**3.6.** En cuanto a la situación de la silbante entre líquida y sonante, sabemos que el grupo *rs* se mantiene en los nombres en micénico, cf. PY Cn 719.2 *to-si-ta* *\*Θοσοίτās* (cf. Θεσοίτης), KN Ch 897 *wo-no-qa-so* *\*Fovónk<sup>w</sup>-oσσοs* «de lomo tinto», y no sufre asimilación en *rr* como en ático. Además, hay un ejemplo de aoristo sigmático que muestra que en estos aoristos el grupo ya había empezado a evolucionar. Se trata de PY Vn 493.1 *a-ke-ra<sub>2</sub>-te* part. aor. de ἀγγέλω (ζο de ἀγγέλλω)<sup>9</sup>.

9. La situación de estos grupos es difícil de elucidar, con tres posibles soluciones: alargamiento compensatorio por geminación de la sonante (RUIPÉREZ), lo que supondría una isoglosa con los dialectos eolios; alargamiento compensatorio de la vocal anterior (DUNKEL), isoglosa con los dialectos de cinco o de siete vocales largas; aspiración de la silbante como fase previa al

Hemos visto que estos grupos presentan, en el primer milenio, una aspiración de la silbante que se transpone a posición inicial cuando la palabra empieza por vocal. Sin embargo, en micénico hay datos suficientes para afirmar que no se ha producido aún la transposición de la aspiración. Ello se observa en los compuestos del tipo de *o-pi-a<sub>2</sub>-ra* \*ὀπιθαλα «zonas costeras» (PY An 657.1), cf. ἔφαλος (Il. 2.538), *o-pi-i-ja-pi* \*ὀπιθία- «bocado» (KN *passim* en Sd y Sf)<sup>10</sup>. El ejemplo micénico es *a-mo* \*ἄρμιο (KN Sg 1811.5, nom. pl. *a-mo-ta* en So *passim*, PY Sa 790, Wa 1148.1, dat. pl. *a-mo-si* en An 1282.1), término que se emplea para «rueda» y que se corresponde con gr. alf. ἄρμα «carro». La ortografía micénica es consistente, ya que en ninguna de sus frecuentes atestiguaciones se escribe \**a<sub>2</sub>-mo*, que indicaría la transposición de la aspiración. La etimología, sin embargo, es controvertida, pero en principio se está de acuerdo en que deriva de la misma raíz de ἄραρισκω. La cuestión es si está formado con el sufijo *-ma* o con la forma extendida *-sma* (Chantraine (1968, p. 175 s.), forma extendida que ya existía en micénico como muestran *de-so-mo* δεσμός «cadena» < \**dh<sub>1</sub>-smos* (KN Ra 1543.a, 1548.a) o *do-so-mo* δοσμός «entrega» < \**dh<sub>3</sub>-smos* (PY Es *passim*, Un 718.1.2, Wa 730.1, 731.A). La primera opción (*ar-ma*) es poco económica, ya que obligaría a postular que la aspiración es secundaria, por analogía de otros términos relacionados como ἡνία y ἵππος<sup>11</sup>. De la misma raíz se documenta el compuesto KN Sf *passim a-na-mo-to* \*ἀνάρμοστος «sin ruedas (montadas)», formado con alfa privativa en su variante ἄν- (variante de \**η* ante vocal), mientras que ante aspiración la variante es ἄ-, cf. PY Fr 1200 *a-e-ti-to* \*ἀήετιτον. El participio de perfecto KN Sd *passim a-ra-ro-mo-te-me-na* \*ἄραρομοτμένα «ensamblado, provisto de ruedas montadas» presenta una grafía plena de la reduplicación (*a-ra-ro-*)<sup>12</sup>, al igual que ocurre en KN Ra *passim a-ra-*

---

alargamiento compensatorio (JIMÉNEZ, BERNABÉ-LUJÁN). Por lo que respecta a *a-ke-ra<sub>2</sub>-te*, se trata de una falta de escriba por \**a-ke-ra<sub>2</sub>-te*, cf. PY a 1292 *e-ke-ri-ja-wo* / An 610.13, 724.5 Un 718.2 *e-ke-ra<sub>2</sub>-wo* / Un 219.1 *e-ke-ra-<wo>-ne* (\*Ἐγγελεύάρον) y *ta-ra-to* / *ta-ra<sub>2</sub>-to* (Στρώτος). Se da el caso de que las dos variantes PY An 192.10, Eo 247.6 *ta-ra-to* / En y Eo *passim ta-ra<sub>2</sub>-to* son empleadas por el mismo escriba autor de la serie Eo (*manus* 41).

10. En casos como *i-je-re-u* \*ἱερεύς «sacerdote» (PY Aq 218.2.3, Ea 756, Eo 247.7, 444.3, Ep 539.13, Fn 837.5, Qa 1290, 1296, KN Am 821.2), PY An 115.2 *e-pi-ja-ta* \*Ἐπιθάτας (gr. alf. Ἐπιθάτης) y el antrop. TH Av 106.2. *o-pi-ja-ro*, cf. \*Ἐφαλος, la ortografía con glide, más que la transposición de la aspiración, refleja la debilidad articulatoria de ésta, de ahí las vacilaciones, cf. PY En 74.16, 659.4 *i-e-re-u* con hiato gráfico para notar la aspiración. También se da el caso en que en lugar de glide se escribe hiato, cf. PY Na 1179 *ki-ti-e-si* \*κτίενσι «cultivan».
11. DELG habla de una aspiración secundaria con el objeto de diferenciar la raíz de ἄραρισκω de la de ἀείρω / αἶρω.
12. La representación gráfica de la reduplicación no implica que se represente también la silbante. Ya hemos visto que este fonema no se representa generalmente en posición trabada (cf. *ka-ra-ma-to* κλαομάτων, *wa-na-ka* Φάναξ). Hay hechos gráficos comparables: casos en que secuencias de silbante o sonante + y/w se representan con un único silabograma correspondiente al primer fonema, cf. PY Ae 134, Cn 4.1-10, 254.1, 11.97.1, Jn 150.1, 829.16, On 300.11, Xa 639 *a-si-ja-ti-ja* / PY Mn 162.4 *a-sa-ti-ja*, PY An 424.2, Mn 456.9, Na 544 *sa-ri-nu-wo-te* / PY Vn 130.6 *sa-ri-no-te*; el diptongo *ai*, cuyo segundo elemento no suele representarse, se escribe sistemáticamente con grafía plena en el topónimo cnosio *pa-i-to* Φαιωτός y su gentilicio *pa-i-ti-ja* / *pa-i-ti-jo* en una sílaba trabada por silbante.

*ru-wo-a* \*ἄρωαFόθα «provisto, guarnecido (con)» y KN X 7375.a *e-sa-pa-ke-me[-na]* ἔσπαργμένα «¿vendado?».

Hay dos ejemplos de un grupo triconsonántico con silbante entre líquida y sonante que empiezan por consonante. Me refiero a KN Sd 4402.a, 4405.a, 4450.b *pte-no* \*πτέρονω «estribos para subir al carro» y KN As 1516.10, C 912.2, MY Ge 603.7 *pu-wo* \*ΠύρωFος (en PY Cn 131.14, 655.5 se documenta el antrop. derivado *pu-wi-no*, en Jn 832.15 el derivado *pu-wa-ne*, en KN Ap 639.11 el antrop. fem. *pu-wa*). La ortografía impide saber si se conserva o no la silbante, si bien es probable que nos encontremos ante un estadio anterior al del primer milenio, con reducción por pérdida de *s*, cf. πτέρονη. El caso de *pu-wo* es un tanto más complejo. En griego del primer milenio se documenta un adjetivo πυρρός «rojo como el fuego» (jón.-át. πυρρός), pero hay formaciones con *wāw* en dialectos en que se conserva, caso del antrop. ΠυρFίας (Micenas, siglo VI aC). En general, se suele hablar de una formación a partir de πῦρ con un sufijo *-swo-* (Chantraine, 1968, p. 123), pero también se puede hablar de dos formaciones, una con *-so-* y otra con *-wo-* (Lejeune, 1972, p. 133, n. 5). Esta duplicación resulta innecesaria, de forma que si partimos de *-swo-*, se puede deducir que allí donde se conservó *w* el grupo se resolvió por eliminación de la silbante, allí donde se perdió *w* quedó un grupo *rs*, lo que mostraría la estabilidad de la silbante en este grupo, dado que la pérdida de *w* es postmicénica.

**3.7.** Hay un ejemplo en el que \**s* se situaría entre líquida y aspiración. La única posibilidad de encontrar este grupo sería el término PY An 610.6.7 *po-si-ke-te-re* \*πο(σ)σηκῆτες «inmigrantes», si se admite una forma \**porsi* de la preposición πός en micénico que equivaldría a cret. ποστί con asibilación, cf. panf. περτί, si bien mic. *po-s(i)-* se suele poner en relación con arc.-chip. πός (con asibilación a partir de ποτί y caída de *-i*, cf. lat. *post*, scr. *paścā*, lit. *pàs*).

**4.1.** Los datos, como es habitual en micénico, son escasos y de difícil interpretación. El principal escollo es ortográfico, ya que *s* no se nota detrás de sonante en estos grupos (*te-qa-de*). Sin embargo, la silbante sí que se nota tras oclusiva y, por ello, sabemos que, al menos, se mantiene entre oclusiva y sonante, tal y como muestra *a<sub>3</sub>-ka-sa-ma*. También sabemos que las dentales se asibilan en ese contexto (*da-so-mo*, *wi-so-wo-*).

Los ejemplos en que no se escribe detrás de oclusiva son controvertidos y, en general, podemos dudar muy seriamente de que la silbante estuviera presente (cf. *de-ko-to* y *di-pte-ra*). Los posibles ejemplos de la reducción de estos grupos por la pérdida de la primera oclusiva son discutibles y no parece que se trate de ejemplos de silbante en posición interconsonántica (cf. *a-pe-do-ke*, *e-te-re-ta* y *we-pe-za*).

Las dificultades gráficas del Lineal B impiden cualquier certeza a propósito de la situación de estos grupos cuando a la silbante precede una nasal (cf. *do-pota* y *ku-su-to-ro-qa*). No obstante, el hecho de que todavía no se ha producido el

segundo alargamiento compensatorio invita a pensar que la nasal se mantiene en estos casos, de la misma forma que hay que admitir su conservación en los topónimos en ac. pl. de la primera y segunda declinación con la partícula alativa *-de*.

Por lo que respecta a la silbante detrás de líquida, en primer lugar, hemos de tener en cuenta que *rs* se conserva tal cual en los nombres (*to-si-ta*) y que ha comenzado su evolución en los aoristos sigmáticos (*a-ke-ra<sub>2</sub>-te*), así como que aún no hay transposición de la aspiración (*o-pi-a<sub>2</sub>-ra*). Si ello es así, podemos dudar de cuál es el estadio de la silbante en la raíz de *a-mo*, esto es, si se mantiene o ya se ha aspirado, pero no de que la situación micénica es anterior a la del primer milenio (ἄρμα). Otros ejemplos son más difíciles de interpretar (cf. *pte-no* y *pu-wo*) y si admitimos que en *po-si-ke-te-re* la silbante va tras una vibrante, tendríamos constancia gráfica de que la silbante se conserva.

**5.1.** Evidentemente, \*s heredada se conserva mejor en micénico que en griego alfabético, pero para los grupos que estamos estudiando, sólo tenemos constancia gráfica de su conservación en *a<sub>3</sub>-ka-sa-ma* (tal vez en *po-si-ke-te-re*). El ejemplo muestra que en micénico todavía no se ha generalizado el principio en virtud del cual los grupos triconsonánticos con silbante en segunda posición han de reducirse a biconsonánticos. En este punto, se puede buscar apoyo externo en favor de la conservación de la silbante en esos grupos. Un ejemplo muy curioso de la mejor conservación de \*s heredada en micénico es el antropónimo en dat. PY Cn 254.6 *i-sa-na-o-ti* \*Ἰονάοντι, derivado de la misma raíz \**h<sub>1</sub>is-néh<sub>2</sub>*- (cf. LIV s. u. \**h<sub>1</sub>is-*) que gr. alf. ἰνάω, ἰνέω «purgar, evacuar», cf. a. ind. *iṣṇāti* «poner en movimiento». El ejemplo es especialmente llamativo, porque en él se nota la silbante en posición trabada, hecho que va contra las normas ortográficas del Lineal B. El mismo antropónimo se escribe también *i-na-o-te* (MY Ge 604.2)<sup>13</sup> y nom. *i-na-o* (PY An 209.5, MY Ge 603.3, 605.6B), mientras que en Cnosos se documenta otro antrop. en nom. *i-ne-u* (As 607.5b, Da 1379, Xd 133), probablemente de la misma raíz. Estas variaciones en la escritura de antropónimos de la misma raíz podrían reflejar tanto la conservación como la aspiración de la silbante, siendo lo más probable su conservación, ya que la grafía de Cn 254 sería hipercorrecta por la *manus* 21, como ocurre en otros ejemplos de \*s en posición trabada (An 209, donde se escribe *i-na-o*, se atribuye a la mano 1), caso de KN Fh 348.1 *i-su-ku-wo-do-to* \*Ἰσχυόδοτος, KN Am 827.1, V 1583. A *si-mi-te-u* Σμινθεύς, KN C 941. B *sa-pa-ka-te-ri-ja* Σφακτηρία (¿o \*σφακτήρια «destinados al sacrificio»?), tal vez MY Wt 570.β *ka-ra-se-ti-ri-jo* junto a Ue 611.4 *ka-ra-ti-ri-jo* ἰ\*χαλάστριος?

Más allá de que la silbante se mantenga en esos grupos, algo lógico desde un punto de vista cronológico, existe la posibilidad de que en algunos de ellos haya

13. Para la alternancia en la desinencia de dat. sing. atemático entre *-ei* e *-i* en micénico, cf. R. J. E. THOMPSON (1996-1997), *Minos*, n° 31-32, p. 313-333.

empezado ya su aspiración y que, por ejemplo, *a-mo* se leyera *larhmo*, donde no se notaría gráficamente, porque la aspiración sólo tiene un silabograma en Lineal B para cuando va seguida de *a* ( $a_2 = /hal/$ ). La aspiración de *\*s* heredada es un fenómeno progresivo en el tiempo que culminará con su desaparición en griego después de la época clásica. Por ello, si la posición interconsonántica es más cerrada que otras en las que la evolución de *\*s* presenta un estadio de aspiración en la fase micénica intermedio antes de seguir evolucionando posteriormente ( $s > h > \emptyset$ ), es razonable pensar en la conservación de la silbante en micénico para esa posición ( $s > h$ ). Véase que la evolución del fonema en posición inicial e intervocálica es indiscutible, pero otros fenómenos ligados con su aspiración aún no se habrían completado en época micénica. Así, */h/* se mantiene muy bien en micénico, mientras que en griego del primer milenio su presencia queda restringida a posición inicial en los dialectos que no son psilóticos, en los que incluso allí desaparece, cf.  $a_2$ -*te-ro* ἄτερον «el otro» (PY Ma 365.2), cf. át. ἔτερον, eol. ἄτερον, *si-a<sub>2</sub>-ro* \*σίθαλος «cerdo de engorde» (PY Cn 608.1), cf. gr. alf. σίαλος, *pa-we-a<sub>2</sub>* \*φάωφεθα «tejidos» (KN Ld 786.B, 787.B, 788.B, MY L 710.2, Oe 127), cf. hom. φάρεα. Tampoco se ha producido aún la transposición de la aspiración, cf. *a-ni-ja* (KN Sd *passim*) y no *\*a<sub>2</sub>-ni-ja* de *\*ansiā* frente al griego alfabético ἠνία. Más difícil es determinar la situación de los grupos consonánticos susceptibles de primer alargamiento compensatorio y, si es evidente que en ellos la silbante ya ha empezado a evolucionar, cf. PY Jn 389.2, KN E 36 *pi-ra-me-no* antropónimo que se corresponde con el part. aor. med. de φιλέω (hom. φίλατο), las dificultades gráficas impiden determinar con exactitud si la situación del micénico es ya dialectal (¿\*Φιλλαμενός / \*Φιλαμενός?) o si se mantienen grupos con aspirada anteriores al reparto del primer milenio (\*Φιληαμενός). Frente a la incertidumbre (gráfica) de estos grupos, es más clara la situación de grupos consonánticos que sufren evoluciones comparables, aquellos en los que intervienen una sonante y *yōd*, otro fonema que sufre aspiración en la evolución de la lengua griega: la notación de */y/* es vacilante en posición inicial (PY Un 1314.2 *jo-qi* \*γόκκ<sup>w</sup>, jón.-át. ὄτι, frente a *o-te* ὄτε) e intervocálica (PY Fr 1215.1, 1223.1.2 *we-a-re-pe* / Fr 1205, 1217.1, 1218.1, 1225.2 *we-ja-re-pe* \*Φεγαλειφές / \*Φε(h)αλειφές «con ungüento de violeta»), pero consistente tras sonante (PY Ab 789.B, Ad 308 *me-re-ti-ra<sub>2</sub>* / Aa 62, 764 *me-re-ti-ri-ja* μελέτρια «moliner», KN L 758.a *po-pu-ro<sub>2</sub>* / \**po-pu-ri-jo* (se documenta X 976.1a *po-pu-re-jo*) jón.-át. πορφύρεος, eol. πορφύριος, con muy pocos casos de grafía *rV*, como KN Ga *passim* *ku-pa-ro* frente a PY An 616.1, Un 249.1, 267.6 *ku-pa-ro<sub>2</sub>*, cf. jón.-át. κύπαρος, dor. κύπαιρος). Las grafías muestran la estabilidad de este fonema, frente a la debilidad de la silbante en las mismas posiciones.

## Bibliografía

- BENVENISTE, E. (1935). *Origines de la formation des noms en indo-européen*. París: Librairie Adrien-Maisonneuve.
- BERNABÉ, A.; LUJÁN, E. R. (2006). *Introducción al griego micénico. Gramática, selección de textos y glosario*. Zaragoza: Pressas Universitarias.

- BUCK, C. D. (1955). *The Greek Dialects*. Bristol: Classical Press.
- CHANTRAINE, P. (1968), *La formation des noms en grec ancien*. París: Klincksieck.
- DUNKEL, G. (1995). «More Mycenaean Survivals in Later Greek: ὄνος, ὄμος, ζωμός, Διώνυσος and κῶμος». En HETTRICH, H.; HOCK, W.; MUMM, P.; OETTINGER, N. (eds.). *Verba et Structurae, Festschrift für Klaus Strunk zum 65. Geburtstag*, Innsbruck, IBS, p. 1-21.
- DMic.: AURA JORRO, F. (1985-1993). *Diccionario griego-español, anejo I, Diccionario Micénico*. Madrid: CSIC, 2 vol.
- GED: BEEKES, R. S. P. *A Greek Etymological Dictionary (in progress; alpha - tau)* [en línea]. <<http://www.indo-european.nl/index2.html>> [Consulta: 1 de març de 2008]
- JIMÉNEZ DELGADO, J. M. (2006). «Situación de los grupos consonánticos susceptibles de alargamiento compensatorio en griego micénico». En CORREA RODRÍGUEZ, J. A.; RUIZ YAMUZA, E. (eds.). *Estudios filológicos en homenaje a Mercedes Vélchez Díaz*. Zaragoza: Pórtico, p. 96-107.
- LEJEUNE, M. (1972). *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien*. París: Klincksieck.
- LIV: RIX, H.; KÜMMEL, M.; ZEHNDER, T.; LIPP, R.; SCHIRMER, B. (2001). *Lexikon der indogermanischen Verben: die Wurzeln und ihre Primärstammbildungen*. Wiesbaden: Ludwig Reichert.
- MEIER-BRÜGGER, M.; FRITZ M.; MAYRHOFER, A. (2000). *Indogermanische Sprachwissenschaft*. Berlín: Walter de Gruyter.
- MILANI, C. (1987). «Note su /s/ interconsonantica nei dialetti greci antichi». En: GIANCALONE-RAMAT, A.; CARRUBA, O.; BERNINI, G. (eds.). *Papers from the 7<sup>th</sup> International Conference on Historical Linguistics*. Ámsterdam-Filadelfia, p. 429-444.
- PANAGL, O. (1983). «Griechisch διφθέρα: ein etymologischer Problemfall». En: MEID, W.; SCHMEJA, H. (eds.). *Philologie und Sprachwissenschaft. Akten der 10. Österreichischen Linguisten-Tagung. Innsbruck, 23.-26. Oktober 1982*. Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft, 43, p. 185-194.
- PUHVEL, J. (1976). «The Origins of Greek *Kosmos* and Latin *Mundus*». *AJPh*, nº 97:2, p. 154-167.
- RISCH, E.; HAJNAL, I. (2006). *Grammatik des mykenischen Griechisch* [en línea]. <<http://www.uibk.ac.at/sprachen-literaturen/sprawi/mykgr.html>> [Consulta: 1 d'octubre de 2007]
- RUIGH, C. J. (2004). «A propos des nouvelles tablettes de Thèbes I». *Mnemosyne*, 57: 1, p. 1-44.
- RUIPÉREZ, M. S. (1972). «Le dialect mycénien», *Minos*, nº 11, p. 136-169.
- SIHLER, A. L. (1995). *New Comparative Grammar of Greek and Latin*. Nueva York: Oxford University Press.
- THOMPSON, R. (1997). «Dialects in Mycenaean and Mycenaean among the Dialects». *Minos*, nº 31-32 (1996-1997), p. 313-333.
- THOMPSON, J. E. (2002-2003). «Special vs. Normal Mycenaean Revisited». *Minos*, nº 37-38, p. 337-369.
- VENTRIS, M.; CHADWICK, J. (1956). *Documents in Mycenaean Greek*. Cambridge: University Press.
- VIREDAZ, R. (1982). «\*S entre oclusives en mycénien». *SMEA*, nº 23, p. 301-322.